

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GEORGE S. MESSERSMITH, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, POR LA RED DIFUSORA CBS, DESDE LA CIUDAD DE MEXICO, EL DIA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1942.

-----

Es para mí un gran placer dirigir estas breves palabras a los pueblos de México y las demás Republicas Americanas como parte de la serie de difusiones tituladas "Llamando Pan America."

He tenido el privilegio de estar en México solamente seis meses. Aunque he estado en el servicio de mi Gobierno en numerosos paises por casi treinta años, la mayor parte de este tiempo lo he pasado en paises de Europa. El vivir en México durante estos tiempos transcendentales lo considero uno de los privilegios mas grandes que he tenido en el servicio de mi Gobierno. Me siento particularmente afortunado en estar aquí trabajando en pro de nuestros intereses mútuos entre un pueblo tan amante de la libertad como el mexicano en este tiempo cuando nuestras libertades, tan duramente ganadas, están amenazadas.

Dentro de breves días el pueblo de México celebrará el aniversario de su Independencia. Promete ser en muchos aspectos la celebración mas significativa de ese día grande de su historia, porque la libertad se encuentra una vez mas en peligro. Alemania, el Japón e Italia han estado por años preparándose para una guerra para hacer a todos los demás pueblos del mundo sus esclavos. Han emprendido esfuerzos hacia su objetivo de dominar completamente al mundo y hacer de todos los pueblos sus siervos. En esta implacable prosecución de la guerra que han impuesto a fuerza el mundo, han aniquilado un gobierno tras otro, despojando a los pueblos de sus libertades, han matado innumerables personas y han

causado

causado sufrimientos incalculables. Bajo el jactado pretexto de establecer una nueva orden en que los hombres disfrutarán de libertades mayores, están aniquilando todas las libertades y convirtiendo en esclavos a las naciones conquistadas.

Aunque nosotros en las Repúblicas Americanas y en las democracias tenemos algún concepto del peligro que nos amenaza y de los verdaderos propósitos de Alemania, el Japón e Italia, todavía no tenemos una comprensión adecuada del tremendo alcance de sus ambiciones y del implacable deseo con el cual tratan de lograr sus objetivos. Nada de lo que para nosotros es sagrado, sea nuestros hogares, nuestros hijos, nuestra religión, nuestras instituciones, nuestras costumbres o nuestras libertades, es respetado por ellos y es su decidido propósito destruirlo todo. A pesar de que la guerra se venido aproximando mas y mas hacia nosotros, creo que todavía no nos damos cuenta cabal de lo que significaría para nosotros la derrota. Debemos reconocer que estamos luchando por nuestra propia existencia, que es ésta una guerra hasta el fin, y que no podemos lograr el triunfo sin que cada uno de nosotros haga todo sacrificio posible, hasta el de nuestra propia sangre. Esta no es una guerra que pueda ganarse solo con palabras y el expendio de nuestros recursos. Es una guerra que se ganará por medio del derramamiento de nuestra sangre y por medio de sacrificios individuales aún mayores que los que están preparados a hacer nuestros enemigos que intentan aniquilarnos.

México ha sido fiel a su tradición. La actitud consistente que México y su pueblo han asumido y mantenido frente a la agresión de los países totalitarios no nos sorprende a los que conocemos al pueblo mexicano.

Está

Está escribiendo páginas gloriosas de su historia y está compartiendo en grado creciente en las responsabilidades de la guerra que tenemos todos que asumir. Ha ingresado a la familia de las Naciones Unidas y con sus grandes recursos y fuerza está ayudando a esas Naciones en su inquebrantable resolución de derrotar al enemigo y preservar sus libertades por medio de un esfuerzo común. Tenemos recursos superiores, tenemos una voluntad más fuerte, y tenemos una determinación mayor que la de nuestro enemigo. Con los sacrificios y el esfuerzo que estamos preparados para hacer, ganaremos la victoria. La unidad de las Naciones Unidas y de las Américas no es más importante para un país que para otro. O ganamos la guerra o perdemos nuestra independencia como naciones y nuestras libertades como individuos. Estoy seguro de que México y mi país, junto con los otros pueblos libres del mundo, aplastarán las fuerzas malévolas de los poderes del Eje, y una vez logrado ese triunfo, podremos, por medio de nuestros continuados esfuerzos comunes, hacer del mundo un lugar mucho más placentero en que vivir, no solo para nosotros sino para toda la humanidad.